

pesar de la campaña calumniosa de toda la reacción, tildado de comunista, vendido al oro de Moscú, tiene un enorme prestigio en el país y es sin duda el hombre más popular después de Cárdenas, excelente orador, brillante periodista, hombre de cultura amplia, no es sin embargo el tipo de sindicalero que puede hacer andar debidamente una organización tan grande y de este carácter. Él sigue a la cabeza de la Universidad Obrera, colabora en múltiples organizaciones de carácter cultural, dirige unas revistas, etc., etc.

La falta de cuadros (ya a base de una organización unificada) la lucha y la desconfianza de gente de su propia organización, y con esto la falta de apoyo de ciertos líderes de sus propias organizaciones (Amilpa) hace que el mismo Comité Ejecutivo no trabaje como lo requiere la situación. Quizás es una paradoja, pero a mi ver L. T. es demasiado gran líder para una labor tan insistente que se necesita para hacer marchar una organización tan nueva con tantas dificultades internas y externas y en circunstancias tan especiales. Claro que la mayoría de las dificultades son también, así decir, dolencias de infancia.

Nuestra situación dentro de la organización es también difícil. En primer lugar la gente reformista y los adversarios del pasado, se aprovechan del estado de alarma que crea la reacción en contra del fantasma del comunismo para no dejarnos abrir las alas en el trabajo, aconsejando prudencia, pidiendo de abstenerse de actos que pueden ser aprovechados por los enemigos, etc., etc. aunque tenemos dentro del Comité Ejecutivo dos compañeros, ellos son sin embargo en tales puestos que no son muy decisivos.

Marengo está de Secretario de Cultura y problemas de Educación. Es en esta situación un puesto vegetariano [*sic*] y al mismo tiempo no sabe qué hacer con él. Por eso está haciendo de todo. Claro es que aún en tal puesto se debe y puede crear posiciones de importancia, pero resulta que exactamente para este trabajo es donde se necesita más di-

